Cotidiano
Montevideo, mayo de 1986
Año 1 - Nº 7 — N$ 60

MUJER



PORQUE sentimos especialmente significativo y nuestro el 1º de Mayo es que en torno a esta fecha comenzamos a organizarnos el año pasado para hacer realidad COTIDIANO MUJER.

No pudimos sin embargo estar presentes ese día, nos esperaban todavía varios meses de trabajo, pero el eje seguía siendo el mismo más allá de la fecha: aportar en el esfuerzo de organización específica de las mujeres. Porque las mujeres sentimos en primera persona la necesidad del cambio, queremos conquistar un espacio que nos reconozca como portadoras activas de propuestas de vida diferentes.

El 1º de Mayo es una reafirmación del internacionalismo y la solidaridad, pero pocas veces recordamos que también la lucha de las mujeres lleva un siglo de conquistas pequeñas y grandes en la voz de las mujeres que desde temprano han levantado nuestras reivindicaciones como estandarte.

Sin embargo, aún hoy, más de una vez, debemos detenernos a dar largas explicaciones de por qué existe para la mujer una doble discriminación, de clase en tanto trabajadoras, y de género, en tanto mujeres y de cómo esta doble discriminación es la fuente permanente de nuestra marginación social y política en la práctica real. Es particularmente en el día en que los trabajadores conmemoramos un siglo de lucha contra la explotación, que las mujeres sentimos con más fuerza la necesidad de hacer oir nuestra voz. Una voz que escapa cada vez con más fuerza de boca de la trabajadora que llega a su casa a seguir en el trabajo doméstico, el circulo agobiante de su vida, o de esa ama de casa que, curiosamente todavía, decimos "que no trabaja" porque su jornada no tiene horario ni salario.

Con más fuerza hagamos sentir nuestra voz

Miles de uruguayas queremos que esta realidad comience a cambiar y que este cambio forme parte de una realidad que nos pertenezca a todos. Se dice y con razón que la realidad social de la mujer depende de factores tan indisolublemente unidos a la matriz misma de la sociedad, que es difícil que cambie al margen de un cambio más global. Pero hay una experiencia social de la mujer que ha ido modificando su inserción a través de la historia. En nuestro país esta experiencia se ha enriquecido y fortalecido en la resistencia, en la solidaridad frente al dolor, en la lucha por la libertad.

Y es así que hoy, las mujeres que siempre hemos estado en la construcción de los sindicatos, participando en la lucha por el trabajo, por la cultura, la salud y la educación, empezamos a estar de una manera diferente, mirándonos a nosotras mismas como mujeres y gritando también nuestra explotación.

Mucho debemos hacer por nosotras mismas, pero es esta una tarea tan grande e importante que queremos a nuestro lado al compañero, al trabajador, al marido, al padre, solidarios en esta lucha para poner en marcha a este 53% de la población que tiene, como la clase obrera, todo para ganar en una calidad de vida que la dignifique como ser humano global y no sólo por su capacidad reproductora.

En este día internacionalista, nos sentimos unidas a la mujer nicaragüense, salvadoreña, a la india peruana o guatemalteca, a la mujer chilena que hoy lucha en primera fila por la caída de la dictadura y esa anónima mujer de cualquier barrio o rincón de nuestro país, madre, esposa, que desde el aislamiento del pequeño mundo al que la han confinado espera que todos le tendamos la mano, porque ella también quiere participar.

Colectivo Mujer



mujer..... ilmente

Saludamos a las compañeras de la U.M.U. (Unión de Mujeres Uruguayas) que el 22 de abril realizaron su 1ª Asamblea Aniversario contando con la presencia de mujeres de todos los grupos.

El 25 de abril tuvo lugar una Mesa Redonda organizada por la Comisión femenina del **Comité Chile Democrático** en la que participaron algunas compañeras venidas de Chile para la ocasión y en la que se trató el tema de la mujer en Chile hoy.

¿Cuántas son las mujeres en América Latina? **Somos 180 millones,** de las cuales el 40% menores de 14 años y el 47% entre los 15 y los 49 años.

Promedialmente cada mujer tiene 4,5 hijos; el 16% de las jóvenes entre los 15 y los 19 años es casada.

La mujer latinoamericana tiene al nacer una esperanza de vida, de 66 años.

Las mujeres representan el 23% del total de la fuerza de trabajo. El 12% trabaja en la agricultura, el 63% en los servicios. Las mujeres adultas alfabetizadas son el 70%, pero en la Universidad representan sólo el 24% del total.

Adherimos a la protesta generalizada ante el salvaje atentado perpetrado contra el local de la Seccional 20 del Partido Comunista.

El 25 y 26 de abril **estuvimos en Melo** junto con las compañeras del **Movimiento Paulina Luisi, del Instituto Italiano de Cultura** y con **Dacia Maraini** y la **Compañía de Teatro Italiano "La Madalena"**, que representó la obra **"Norma 44"**, actividad auspiciada por el Ministerio de Educación y Cultura y por la Intendencia de Cerro Largo. Fue toda una jornada vivida con alegría y profunda afectividad.

El 26 el Colectivo Editorial de Cotidiano se reunió en una charla informal con el grupo "Paulina Luisi" para conversar de nuestras experiencias en las actividades emprendidas, posibilidades de trabajos coordinados y formas de incentivar la comunicación entre el interior y la capital.

Cotidiano Mujer agradece la valiosa colaboración prestada por el **Instituto Italiano de Cultura**, así como el aporte personal de su Directora, la Sra. Loredana Ramazzotti, en la organización del Encuentro de Teatro que tuvo lugar en la ciudad de Melo los días 25 y 26 de abril, con la presencia de Teatro della Maddalena y de su Directora Dacia Maraini.

El Instituto Italiano de Cultura y Cotidiano MUJER, con motivo de la llegada de la **Delegación de Mujeres Parlamentarias Italianas** organiza:

—una Muestra sobre la mujer en Italia y Uruguay, que se inaugurará el día de la llegada de la Delegación, que contará con libros, publicaciones y fotos que reflejan las actividades y la situación de la lucha por la condición de la Mujer en ambos países.

—se llevará a cabo también una **Mesa Redonda sobre "Mujer y Política"** fundamentalmente dirigida a conocer la experiencia de estas mujeres políticas y a reflexionar sobre un tema de interés para los grupos de mujeres de nuestro país. Fecha a confirmar.

Estas actividades están abiertas a todo el público. Esperamos sinceramente contar con la participación de todas.

La Biblioteca Nacional y el **GRECMU** organizan un **Foro sobre el aporte literario y feminista de Simone de Beauvoir** a realizarse el 6 de mayo a las 19 horas.

Posteriormente Beatriz Massons dirá un monólogo sobre textos de la escritora.

Simone de Beauvoir murió en París el pasado 14 de abril a la edad de 78 años.

"Mis libros no pretenden ser "una obra de arte", son mi vida que trata de contarse a través de mis anhelos, mis angustias, mis asombros...".

"No he recreado ni el esplendor de las sensaciones, ni he captado en palabras los múltiples aspectos del mundo exterior. No era ese mi propósito. Quise existir para los demás, trasmitiendo, del modo más directo posible, el gusto por mi propia vida".

"Me limito a testimoniar lo que fue mi vida... sé que toda verdad puede interesar y servir".

Estas citas extraídas de sus Memorias expresan por sí mismas hasta qué punto Simone de Beauvoir "contó" su vida como una forma de donación, sin falsos pudores y sin ostentación. Con respeto y con honestidad. Sin miedos. Varias generaciones de mujeres aprendimos con ella a conocer nuestra "condición femenina".

Cotidiano Mujer reconoce en Simone de Beauvoir a una de las feministas de mayor importancia de nuestro siglo.

"Historia de un ideal vivido por una mujer"

Juana Rouco Buela

Juana Buela nace en 1889 en Madrid, España, en el seno de una familia obrera. Viaja a la Argentina en julio de 1900, radicándose allí con su madre ya viuda. Es deportada de Argentina y de otros países de América Latina y de Europa. Militó en el movimiento anarquista. Fue miembro de la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) y de la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya).

TENGO en la mano el libro que tanto me costó encontrar. Es el libro en el que Juana Buela cuenta su vida. En ninguna otra parte están registrados estos hechos. Todo lo que sabemos de esta obrera libertaria, incansable, valiente, también burlona, lo contará ella misma a través de sus líneas.

"Voy a relatarles mi vida, para que se pueda conocer mi actuación desde niña en procura de la verdad, del amor y de la igualdad social de todos los seres de la tierra". Así empieza su historia esta mujer de 75 años, que trata de excluir "en lo máximo posible" todo lo relativo a su vida particular. Este recato que mantiene cuidadosamente a través de las 125 páginas del libro, deja entrever apenas, que el año 1921 fue decisivo en su vida, pues el 24 de noviembre formó su hogar "con un compañero consciente y muy inteligente", "el ser que más he querido en el mundo". En 1923 queda embarazada. "Mi paso se ha vuelto silencioso porque va en mí el misterio... pongo rosas sobre mi vientre para que sienta su perfume", escribe citando a Gabriela Mistral. Nace un niña. Poema, "hija del amor" y en 1925 nace un varón.

Poco más de su mundo individual, solo la foto que ilustra una de las primeras páginas del libro. Al terminarlo, creemos sin embargo, conocer en profundidad a la tesonera idealista, audaz, irreverente, rebelde, humilde luchadora de mitines, congresos, movilizaciones populares y conferencias. La conocemos por lo que dijo y por lo que calló y quedamos henchidas de su "sueño".

Comienza con meticulosidad, enumerando sus idas y venidas, sus compromisos, sus fugas... sus desencantos. Llegó a Bs. As. con 11 años y lo primero que hace es aprender a leer y escribir, "yo apenas sabía poner mi nombre y un poquito sumar". Aprende en pocos meses, como también el oficio de camisera y planchadora.

Enseguida entra de lleno en la lucha obrera argentina y ya nada detiene su marcha. Integra la FORA, "ya a los 15 años me parecía que comprendía todos los problemas sociales". Con 18 años, funda junto con María Collazo, uruguaya, el primer Centro Femenino Anarquista de la República Argentina. Y en 1908 empieza su peregrinación por el mundo: es deportada de Argentina donde quedan su madre y su hermano. Barcelona, Marsella, Génova, ninguna ciudad la recibe con buenos ojos. Resuelve venir a Montevideo. "Cuando el vapor amarró en dicho puerto fue tanta mi alegría y mi emoción que se me nublaron los ojos", confiesa. Pero Montevideo la tolera por poco tiempo, su apasionado discurso en la marcha contra la Embajada española en Montevideo por el asesinato del educacionista F. Ferrer, la convierte en "subversiva". Subversivo es hablar, subversivo era pensar. Debe escapar de su casa "vestida de hombre, con sombrero de ala ancha, fumando un cigarrillo", burlando así la fuerte vigilancia policial. Se va clandestinamente a la Argentina. Lejos quedaban las reuniones de intelectuales en el "Polo Bamba", café de la Plaza Independencia, su actividad en el FORU, "La Nueva Senda", periódico del que fue directora, y tantos amigos. Vuelve a ser deportada a Montevideo donde pasa 10 meses en la Cárcel de Mujeres. Más tarde se enferma gravemente y pasa meses en el Hospital Maciel. Resuelve ir a Francia para poder seguir trabajando y se embarca como polizonte en un barco francés, pero es descubierta y debe bajar en Brasil, donde se queda finalmente algunos años, al estallar la guerra europea.

Su ideal no le permite reposo. No lo busca tampoco. Vuelve a la Argentina donde cambia su nombre por el de Juana Rouco Buela, y se radica en Necochea con su familia, donde junto a 19 compañeras funda "Nuestra Tribuna", un periódico escrito y dirigido exclusivamente por mujeres. No es posible enumerar aquí todo lo que trabajó esta mujer. Pero J.B. tuvo un "sueño".

Me viene a la memoria una canción que cantó Joan Báez en el Festival de Música de Woodstock, USA, recordando el discurso de Martin Luther King poco antes de su muerte: "Anoche tuve un sueño, el sueño más extraño de mi vida. Soñé que el mundo entero se ponía de acuerdo para poner fin a la guerra... y que la gente bailaba en las calles agarrada de la mano... y que las espadas y los uniformes quedaban abandonados por el suelo...".

Cierro el libro y me viene a la memoria una canción



que cantó Joan Baez (1) en el Festival de Música de Woodstock, USA, recordando el discurso de Martin Luther King poco antes de su muerte: "Anoche tuve un sueño, el sueño más extraño de mi vida. Soñé que el mundo entero se ponía de acuerdo para poner fin a la guerra... y que la gente bailaba en las calles agarrada de la mano... y que las espadas y los uniformes quedaban abandonados por el suelo...".

Me pregunto qué pasaría si todos los sueños "se dieran de la mano" en un gran sueño colectivo? Quizás dejaran de ser sueños para convertirse en realidad.

E.F.

(1) Joan Báez, cantante norteamericana.

1º de mayo de 1986

Trabajadoras del hogar ¡presente!

"No pertenecen a la clase obrera, pues no se agrupan en sindicatos, ni se le puede considerar un trabajo ejecutivo ya que carece de oficinas, ni tampoco son de la clase dirigente del país: cómo podrían serlo, en verdad, cuando siempre dejan la última palabra al amo de la casa, quien quiera que éste sea. Es el único trabajo que se ejerce sin reconocimiento ni remuneración alguna: es el oficio de Ama de Casa".

Elena Plaza - VENEZUELA

EL oficio de ama de casa, es un oficio que nos viene asignado, y que hemos heredado generación tras generación, tanto a las mujeres que escogen por tal como motivo de vida, como aquellas que lo asumimos o que lo debemos asumir nos guste o no.

Es un oficio peculiar, cuyas obligaciones nadie ha podido concretar, subvalorado y por el cual no se percibe ningún sueldo, ni un horario establecido, ni vacaciones anuales, ni posibilidades de rebelarse o renegar de la condición porque de inmediato surge el juicio social de "madre desnaturalizada" o "mala mujer".

Y como si fuera poco, las amas de casa no se incluyen dentro de la MUJER TRABAJADORA y no tienen su espacio, por lo tanto, en la conmemoración del 1º de mayo.

Es por eso que como mujeres debemos reivindicar el trabajo que como mujeres dedicadas a la producción de distintos servicios en el reducido ámbito del hogar, realizamos. Y redifinirlo y revalorarlo como TRABAJO DOMESTICO. Un trabajo que tiene resultados económicos tangibles pero que no aparece en las estadísticas de población activa por la única razón de no ser remunerado con un salario, y al que no se le valora la variada especialización que exige, así como la extensión horaria que abarca y que parecería pertenecer a la época de las cavernas del movimiento obrero.

Trabajo doméstico que en tanto creador de fuerza de trabajo, satisface una necesidad social y por lo tanto es socialmente necesario.

Tendida la ropa,
Tendida la mesa,
Tendida la cama,
Tendida la trampa
de convivir con la nada
o el sueño.

Virginia Martín

Estudios de la OIT — Doble jornada de trabajo

De acuerdo a informes manejados en el "Taller Informal de Consulta y el valor económico de las actividades del hogar" realizado en Lima, en abril de 1984, la OIT visualizó que el tiempo que demandan las actividades domésticas es igual o mayor que el dedicado a las actividades remuneradas en el mercado. Por lo tanto la jornada que se cumple dentro del hogar supera la de la población activa fuera del mismo.

"La casi totalidad de las actividades domésticas además recaen sobre el ama de casa. Y ello obviamente es resultado del modelo social de división sexual de roles. Esto se comprueba cuando una mujer ingresa al mercado laboral. Desde ese momento debe asumir la doble jornada de trabajo porque en lugar de haber una sustitución de una responsabilidad por otra, o una disminución correlativa del trabajo del hogar, existe la suma de ambas actividades". Y nosotros agregamos, que en el caso de que haya una delegación de las tareas hogareñas, éstas en general son asumidas de manera rentada por otra mujer, pero siempre bajo la "fiscalización del ama de casa".

Esto está en estrecha relación con la actitud tomada por los hombres con respecto a las tareas de la casa. Hasta la OIT reconoce que "a través de estudios se ha comprobado que en muchos hogares donde el hombre está cesante éste no asume las tareas de la casa y si lo hace es considerado socialmente como un acto loable".

Tal actitud se evidencia en las "parejas jóvenes" donde se exalta la notable cooperación del compañero y su disposición a AYUDAR en las tareas; pero siempre identificando a las mismas como pertenecientes a la mujer.

¿Cuáles son nuestras propuestas?

La situación del ama de casa y el trabajo doméstico deben constituirse en un debate político porque resulta evidente que la condición de la mujer en el hogar refleja la situación de la mujer en la sociedad. Debemos tener claro que a las mujeres no sólo se nos asigna el rol de reproducción biológica, sino que también y como si fuera naturalmente inseparable, el del mantenimiento cotidiano de la población. Y esto no sólo se limita al estrecho círculo de la casa, sino que se extiende a las tareas, oficios, empleos y profesiones que desempeñamos en el mercado laboral.

Es por ello que no podemos permitir que se siga dejando de lado la función social y la incidencia económica que tienen las amas de casa, y menos aún excluirlas de los análisis sobre la discriminación de las MUJERES TRABAJADORAS en nuestro país.

L.A.

RECIBIMOS EL APOYO FEMINISTA DE DOS ARTISTAS URUGUAYOS PARA NUESTRA CAMPAÑA FINANCIERA: JUAN STORM Y GUILLERMO BUSCH CREARON PARA "COTIDIANO MUJER" DOS OBRAS QUE FUERON REPRODUCIDAS Y NUMERADAS PARA UNA VENTA SOLIDARIA CON EL COTIDIANO.





Se pueden adquirir en el local de Cotidiano Mujer, Ana Monterroso de Lavalleja 2010, los miércoles de 17:00 a 19:00 o bien llamar al teléfono 44729.

NUESTRO FUTURO DEPENDE DE USTEDES. COTIDIANO MUJER PODRA SEGUIR SIENDO UNA REALIDAD SOLO CON EL APOYO DE CADA UNO Y CADA UNA DE USTEDES.

Asamblea Nacional por Verdad y Justicia

SIEMPRE nos hemos sentido profundamente cercanas a la problemática de los Derechos Humanos. Creemos que es un problema que no debe quedar reducido a los círculos de familiares porque no solamente ellos fueron los afectados por la violencia, todos nosotros lo fuimos y todos nosotros lo seguimos estando mientras no se llegue a la verdad y no se haga justicia. Es una cuestión política, en la que todos nos debemos sentir involucrados, porque a todos nos violentaron.

Entendemos que como mujeres tenemos un lugar que ocupar en esta lucha por los Derechos Humanos y por la Paz. Aún no hemos encontrado las organizaciones sociales y políticas que la conviertan en bandera de todos. No hemos encontrado la forma de transformar el dolor de los familiares en un dolor colectivo, ni hemos convertido la solidaridad con las madres que exigen justicia en una tarea cotidiana para todos. Para construir el futuro no olvidando las heridas abiertas del pasado.

La Asamblea por Verdad y Justicia nos responsabiliza a nosotras mujeres, como movimiento social a luchar en forma constante y permanente por esa Verdad y Justicia, porque la solidaridad en el dolor es la única forma de transformarlo en una fuerza positiva.

Mujer con Mujeres conversó con algunas compañeras de diferentes sindicatos que han comenz
Esta charla es apenas un muestreo parcial de la diversidad de situaciones que se presentan en e

El olvidado 50%

"El problema es que aún las estadísticas más precisas y científicas caen, con frecuencia, en oídos sordos".

Elizabeth. Reid. autora de "El Olvidado 50"

Si bien las mujeres, según datos de la OIT de 1980, trabajan las dos terceras partes de las horas de trabajo del mundo, perciben sólo el 10% de los salarios y sólo poseen el 1% de los bienes mundiales. En 1980 de un total de 1.800 millones de trabajadores, las mujeres representaban 600 millones, más de una tercera parte.

Cuando la OIT habla de trabajadores se refiere a aquellos que perciben un salario, pero reconoce que fundamentalmente en el tercer mundo el 90 % de las tareas productivas agrícolas, es realizado por mujeres sin remuneración.

"Son principalmente las mujeres quienes se ocupan de las tareas del hogar, incluso si dedican el mismo tiempo que los hombres a las actividades económicas. Varias encuestas sobre el empleo del tiempo indican que normalmente las mujeres en las zonas rurales trabajan entre 12 y 16 horas por día. En los países industrializados, las mujeres suelen trabajar menos, pero también hacen la mayor parte de las labores domésticas... este trabajo sigue siendo no remunerado y generalmente no se considera una actividad económica, si bien esto es discutible". OIT, "El trabajo en el mundo" II/1985.

La doble jornada de trabajo de la mujer sigue siendo un dato no registrado, un hecho inexistente y sólo la mujer trabajadora toma cuenta de ello, cuando este simple dato limita y condiciona su participación sindical y social, y hace de su jornada un extenso y continuo quehacer.



Mena, Graciela, Janet y Mary

Trabajadoras del medicamento

¿QUE participación tienen las compañeras en los organismos de dirección sindical?

Prácticamente nula. La directiva está integrada por 9 compañeros y no hay ninguna mujer, algunas son suplentes. En el plenario de delegados participan algunas compañeras, como delegadas del laboratorio donde trabajan, pero la participación es baja debido a la situación general de la mujer, su rol familiar, la doble jornada de trabajo, etc. Hay que tener en cuenta que entre el 50% y el 60% de los trabajadores de la industria son mujeres.

¿Cuáles son los principales problemas que deben enfrentar las mujeres desde el punto de vista laboral?

Existe una discriminación salarial y en particular una distribución del trabajo que perjudica a la mujer. Por ejemplo, en toda la industria hay sólo dos visitadores médicos mujer, siendo ésta una de las categorías mejor pagas. Nuestra comisión ha comenzado por elaborar un cuestionario para estudiar detalladamente la problemática, en cuanto a discriminación salarial, condiciones de trabajo, cumplimiento de las leyes sociales referidas a maternidad, etc.

Si tomamos por ejemplo el último laudo, podemos comprobar la existencia de una discriminación salarial expresa, legalmente certificada, hombres tanto, mujeres tanto. En el último Consejo de Salarios, donde se ajustaron las categorías, se llegó a que a igual trabajo igual remuneración, pero desde un punto de vista legal, en la práctica se sigue dando la discriminación de una manera indirecta. Las mujeres hacen determinadas tareas y los hombres hacen otras tareas y justamente las que hacen los hombres son las que están mejor remuneradas. Las mujeres ocupan trabajos de operarias o de operarias especializadas, pero el trabajo de preparador especializado en la parte de fábrica es casi exclusivamente ocupado por hombres siendo también ésta una de las tareas mejor remuneradas. La mujer parece no tener acceso hacia determinado tipo de tareas. Ni qué hablar de tareas de jefatura o en la propia oficina, donde siempre las tareas de mayor responsabilidad las desempeñan los hombres.

¿En el SIMA existe una comisión de mujeres?

Si, el 6 de marzo realizamos una reunión para conmemorar el 8 de marzo donde participaron compañeras de muchos laboratorios. Desde meses veníamos trabajando a partir de iniciativas personales de militantes que asiduamente van al SIMA, sobre la problemática de la mujer. Nos planteamos como tarea primera elaborar una plataforma específica que enriquezca la plataforma general del sindicato y lograr, a partir de este trabajo concreto, una incorporación masiva de las mujeres trabajadoras de la industria del medicamento a su sindicato y a la actividad sindical de toda la central.

a nuclearse en la comisión de mujeres del PIT-CNT.
nbito laboral de nuestro país.

María Isabel, trabajadora de la pesca

¿QUE se plantea la Comisión de Mujeres del PIT-CNT?

Nuestro proyecto es replantearnos la tarea que realizamos en cada sindicato con el fin de hacer crecer la participación de la mujer. Por eso desde el encuentro del 8 de marzo nos venimos reuniendo todos los sábados en AEBU, para intercambiar las experiencias de cada una y elaborar una plataforma reivindicativa a aportar como propuesta al conjunto del movimiento sindical. Nosotras sentimos que como trabajadoras no se nos reconoce nuestra parte mujer.

¿Cuál es la parte mujer?

Por ejemplo, en los complejos pesqueros donde hacemos la elaboración del "filet" de pescado, el 70% de la mano de obra son mujeres, pero el abuso de las patronales hace que a las mujeres se les esté encargando tareas para las que no fueron contratadas, como cargar cajas o "cunitas" de 25 ó 30 quilos. Esto ha llevado a condiciones de trabajo de sobreexplotación donde las mujeres hemos sido utilizadas como mano de obra barata y sin experiencia sindical. Tampoco se reconocen los derechos de la mujer embarazada.

Nosotras leímos hace unos meses una denuncia sobre las condiciones de trabajo en las plantas pesqueras, publicada en el diario "La hora", ¿cómo afecta esto concretamente a la mujer?

La jornada de trabajo se realiza todo el tiempo de pie, en un ambiente frío y en secciones donde se tienen los pies en el agua por falta de equipos. Esto, sumado al hecho que te decía anteriormente de que a las mujeres se les encarga trabajos de carga y descarga de gran esfuerzo físico, trae aparejado una serie de trastornos de todo tipo y específicamente trastornos en los períodos menstruales. La inestabilidad laboral es uno de los problemas que más nos afecta, ya que ahora hace varios meses que estamos bajo un "lock-out" patronal.

Esta inestabilidad incide mucho, si bien sabemos que somos objeto de una cruel explotación por parte de las patronales reaccionarias que aprovechan del bajo nivel intelectual que tenemos y de la necesidad imperiosa de ganarnos la vida, para mantener este estado de cosas. El miedo a quedarse sin trabajo hace que algunas compañeras continúen sin defensa enfrentando la dura tarea, el frío aún en estado de gravidez casi a término.

La Coordinadora Uruguaya de Plantas Industrializadoras de Pescado (CUPIP) ha elaborado una serie de puntos reivindicativos respecto a la mujer como que, a la mujer embarazada no se le destinen trabajos de carga y descarga, que sea destinada a secciones alejadas del frío y donde pueda estar sentada, que a partir del 6º mes, trabaje seis horas y se le pague por 8, derecho de lactancia, etc.

¿Qué se proponen hacer para este 1º de mayo?

Nos proponemos hacer un afiche y llevarlo a las plantas pesqueras y a todos los sindicatos para que las compañeras sepan qué trabajo está realizando la comisión de mujeres. Sería interesante llegar al interior, ya que allí la situación es peor, hay mujeres menores trabajando, las tienen dos o tres meses y después las despiden, o las hacen trabajar 10 y 11 horas hasta sacarles el jugo y después no las ponen en planilla y quedan en la calle.

Es importante en este primero de mayo que las mujeres estemos presentes en nuestra realidad y que nuestras compañeras de trabajo muchas veces agobiadas por todo el trabajo que tienen en la casa con los hijos y la plata que no alcanza, sientan que la movilización es útil.

¿Qué le dirías a las trabajadoras en general?

Que es importante en este momento unirse y dejar de lado los prejuicios con los que nos hemos criado, para defender nuestros derechos como trabajadoras y como mujeres. Haría un llamado para que las compañeras se vincularan a la Comisión de Mujeres del PIT-CNT, para darle fuerza a este trabajo, Hemos ido a otros sindicatos, al cuero, Ose, la aguja, somos una cadena que empieza a multiplicarse. Pienso que esto que estamos haciendo nosotras ahora lo van a hacer nuestras hijas, yo tengo cuatro hijas mujeres y me puedo llegar a morir si siguen en la misma situación.

Mabel Olivera, obrera textil

TRABAJO en la fábrica textil IPERTEX, reingresé hace unos meses ya que estaba destituida desde el año 73, gracias a la lucha de los compañeros del sindicato.

En el Congreso Obrero Textil ¿cuántas mujeres ocupan cargos de dirección central?

En estos momentos somos dos compañeras en 23 miembros del secretariado ejecutivo. El COT representa a unos 11.000 trabajadores textiles en este momento, siendo uno de los sectores laborales que más ha sufrido la desocupación por cierre de fábricas, desde hace más de 20 años, proceso que ha acompañado el deterioro de la industria y el hundimiento del mercado interno. De estos 11.000 trabajadores, un 80% aproximadamente somos mujeres.

¿En las comisiones internas de fábrica participan más las mujeres?

En general sí, en el sector de tejido y punto que es donde yo trabajo, la mayoría somos mujeres en las comisiones directivas, en otros sectores varía, pero de todas formas siempre hay alguna compañera, esto resulta más difícil a nivel de la dirección de la federación, le cuesta más a la mujer acceder a este tipo de responsabilidades. En las asambleas de fábricas las mujeres son muy paticipativas, yo creo que cuando la mujer tiene motivaciones reales es más participativa que el hombre, es cierto que tiene que romper primero, una serie de barreras, pero cuando lo hace canaliza su actividad a un amplio espectro de tareas. En la trayectoria de nuestro sindicato esto ha sido una experiencia constante, lo más cercano fue el conflicto del año anterior donde las compañeras llevaron adelante el conflicto con gran entusiasmo.

¿Cuáles son los principales problemas laborales que afectan a la mujer textil?

El más importante es la discriminación salarial; en nuestra plataforma debemos retomar el viejo principio de a igual tarea igual salario. En los consejos de salarios, cuando no había hombres trabajando, las categorías no se laudaban para la mujer, estableciéndose un salario menor; en aquellos sectores donde trabajan hombres era más posible reivindicar un laudo igual para categorías iguales. Esta situación la tenemos planteada para el próximo convenio colectivo, donde deberemos plantearnos una vez más la lucha por la equiparación salarial.

¿Cómo se establecen los niveles salariales para la industria textil?

La industria está dividida en tres sectores, lana, algodón y sintético. La lana y el algodón pertenecen a la Asociación de Industriales Textiles del Uruguay y el sintético pertenece al tejido de punto, este sector es minoritario en el gremio ya que está compuesto por pequeños talleres mayoritariamente de mujeres, donde se da una gran explotación y es, por sus características de dispersión, de más difícil organización. En este sector hay más variación de salarios, y más variación en la modalidad de trabajo. La industria tiene una gran variedad de categorías, lo que hace más difícil lograr la equiparación salarial. En cuanto al sector lana y algodón la situación salarial de la mujer es bastante mejor, dado que se logró en algunos lugares la equiparación.

¿Han encarado el problema de las guarderías, donde dejan los hijos las mujeres para ir a trabajar?

En las fábricas no hay guarderías, nosotras estuvimos participando de la mesa de la CONAPRO sobre la condición de la mujer, donde este tema fue abordado y en el proyecto de mujer y trabajo se planteaba que este servicio debía ser financiado por el Estado, pero claro, en general y sobre otros puntos, también imperiosos, los acuerdos de la CONAPRO no se han cumplido para nada. Nosotros planteamos a nivel de gremio que se instalen guarderías en los locales de trabajo financiadas por la patronal, cosa que no se ha logrado y lo vemos bastante difícil. Este es uno de los grandes problemas de la mujer para su participación tanto gremial como política y social.

¿Cuáles son en tu opinión los principales problemas que afectan la participación de la mujer?

Creo que hay problemas económicos, el problema de su responsabilidad como madres que las hace cargar con todo el peso de los hijos, problemas con los compañeros que no entienden que las mujeres deben participar y que tienen tanto derecho como ellos a militar y por supuesto una autodiscriminación de la mujer, que acepta pasivamente la doble jornada de trabajo renunciando a otros intereses como parte de su destino. Modificar esta aceptación pasiva es una de las primeras trabas a vencer para acrecentar la participación de la mujer, y es esto lo que debemos encarar en conjunto, solidariamente entre nosotras para hacerlo posible.

Fabriqueras...

POR la audacia de dejar el hogar paterno e ir a trabajar a la industria, las mujeres obreras, recibieron como mote "fabriqueras".

Antes las jovencitas ricas, con pretensiones de casarse "bien", estudiaban piano, bordado, y esperaban.

Las pobres "servían en casas" y cuando se casaban, se llenaban de hijos, y lavaban "para afuera", como única fuente de trabajo.

Mi madre, mis tías, "sirvieron y lavaron"; nosotras, las cuatro hermanas fuimos "fabriqueras", ninguna pudo estudiar; no fuimos las únicas, mis primas todavía "sirven o lavan". En general todas lo seguimos haciendo, ninguna se "casó bien".

De nosotras cuatro, tres van de la casa al trabajo y viceversa, una sola se sale del cauce y toma otras actitudes como política, gremialismo...

Ser fabriquera y sindicalera es demasiado para el "barrio", es algo que solo las minorías entienden. Por suerte mi barrio era totalmente proletario, aún así, hay otras aspiraciones para nosotras las mujeres. Eso del sindicato es para los "hombres".

Las fabriqueras dejaron el hogar como único modelo de vida, usan pantalones, fuman, entran en los bares, se van integrando a la sociedad. Dejaron atrás la figura pasiva y sumisa de la mujer formada para "servir" en el hogar. La fábrica les da independencia, firmeza, e integración a la vida colectiva a través de la producción.

Las que se casan "bien", y no trabajan quedan atrapadas en el corralito del hogar, servirán al padre, al marido y a los hijos. Esa rutina marcará sus vidas. Es decir, convivir con el hombre en la forma más primitiva de esta sociedad machista, servir, servir, servir...

Qué duro debe de haber sido para las primeras obreras a principio de siglo.

Competir de igual a igual, las mismas posibilidades de trabajo con los hombres. Las obreras no son menos femeninas que las amas de casa, no, lo que pasa que tienen que ser más fuertes, para hacerse respetar.

Por eso las fabriqueras tienen otro lenguaje, no es que se lo copien a los hombres, sino que es el único que él entiende, para hablar de igual a igual y compartir ocho horas de trabajo.

Las obreras tenemos claro esto, este siglo marcará, no la lucha de las mujeres por el poder, sino la lucha por el lugar que nos corresponde en la sociedad como individuos.

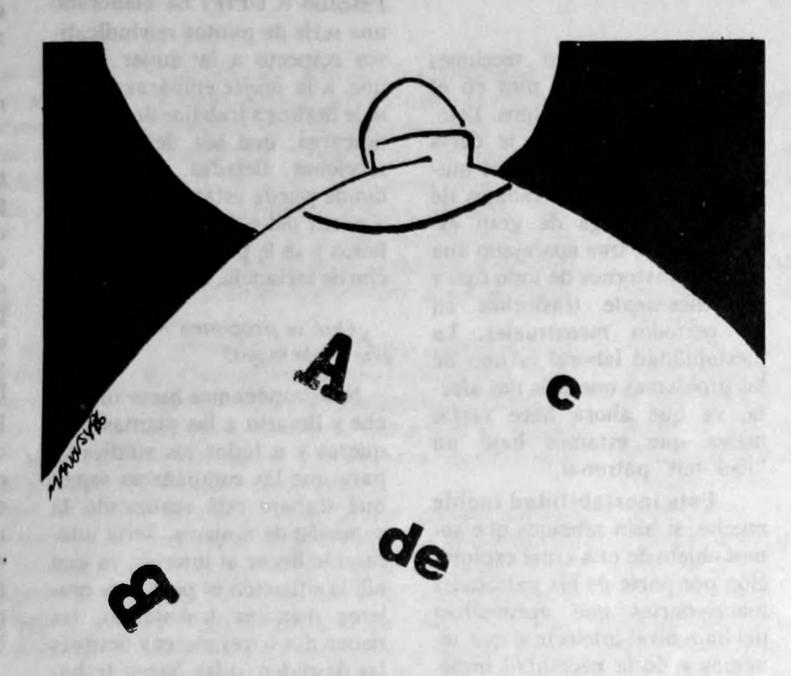
Nunca me sentí mal cuando alguna tía vieja, refiriéndose a mi lenguaje, me tildó de fabriquera, sabía ¡que "fabriquera" quería decir "yo misma" y me alegraba.

Julia Alcoba

El rol de la mujer como educadora sexual

"Somos las mujeres, en cuanto educadoras, las que nos constituimos en el principal obstáculo para la liberación femenina y en las principales mantenedoras y consolidadoras de los dobles roles y de la doble moral sexual para hombres y mujeres".

Elvira Lutz



LA responsabilidad educativa que indudablemente la sociedad nos impone a las mujeres, es algo que asumimos de manera tan natural, que se vuelve el rol, conciente o inconciente de nuestras vidas. Es así, que en cuanto madres, abuelas, hermanas, tías, amigas, maestras, profesoras, etc., etc., etc., nos corresponde casi exclusivamente socializar a niños y adolescentes, trasmitiéndoles las normas, los valores, y por qué no, los prejuicios que les permitan convertirse en personas "adaptadas" a la vida comunitaria.

Como pertenecemos a una sociedad en la cual rige la doble norma sexual para hombres y mujeres, es justamente esa norma la que trasmitimos.

Desde el nacimiento, y según sea varón o "chancleta" (forma popular y muy significativa de encasillar el destino de la niña que nace) se inicia un proceso educativo que variará de acuerdo al sexo del recién nacido. A través de la educación informal (sinónimo de familia) y posteriormente de la formal (sinónimo de escuela y liceo) vamos desarrollando en los varones sus características "masculinas" (gusto por el riesgo, protagonismo, cultivo de la iniciativa, dominación y capacidad de asumir responsablemente cuando adulto, la "jefatura de su familia"); y en las niñas, exaltamos el que "consagren sus vidas al valor supremo: **la seguridad**". Y para ello es que nos esmeramos para que lleguen a ser buenas amas de casa y dedicadas madres por sobre todas las cosas, les obsequiamos muñecas, cocinitas y las vamos incorporando a las tareas de la casa que paulatinamente pueden ir desempeñando, mientras su hermano juega al fútbol en la vereda o va a hacer los mandados.

Es cierto que a ambos, niñas y varones, los educamos a través de la **pedagogía del no;** no corras, no grites, no toques, no te ensucies, pero es fundamentalmente a las niñas que dirigimos el mensaje de **no sientas,** no **conozcas tu cuerpo, no lo toques.** Y así comienza a desarrollarse lo "permitido para la vida sexual del hombre" y lo terminantemente prohibido para el sentir sexual de la mujer. La doble moral sexual ya está en funcionamiento, nuestra sociedad represiva duerme tranquila.

UN CIRCULO VICIOSO

Generación tras generación las mujeres hemos ido trasmitiendo a las mujeres, todo lo que nos ha reprimido, culpabilizado e imposibilitado de gozar de una vida plena.

Obviamente un proceso que nunca estuvo alimentado por el masoquismo, la mezquindad o el egoísmo. Nadie podría afirmar que una madre reprime a su hija para que ésta reproduzca una vida infeliz. Sus fundamentos nacen de las alternativas sociales que se nos imponen a las mujeres. O somos "buenas amas de casa, fieles esposas y dedicadas madres", o "feministas, vampiresas, objetos de uso sexual".

Ante esas alternativas no es difícil que la balanza se incline a la opción "buena ama de casa, fiel esposa y dedicada madres", aunque éste no haya sido el modelo de nuestra realización, tal como la sociedad exige que se desempeñe. Y así otra vuelta del círculo termina de cerrarse.

DESEMPEÑAR NUESTRO ROL DE EDUCADORAS SEXUALES

Este puede volverse nuestro instrumento de cambio. Pero para ello es indispensable un cuestionamiento de esas falsas alternativas y de esa doble vida sexual que nos hacen infelices tanto a mujeres como a hombres.

Debemos realizar un importante esfuerzo para lograr una "vinculación entre el hombre y la mujer que sea **personalizada y personalizante".**

"Sólo una nueva concepción de la sexualidad femenina y, en consecuencia, una nueva concepción de la relación de pareja y del matrimonio, nos permitirá postular al hombre y a la mujer como dos seres igualmente libres e igualmente responsables, comprometidos ambos, en absoluto pie de igualdad, como "compañeros" del mismo "status" y de la misma dignidad en el encuentro sexual, erótico y amoroso".

Y será así que nuestro rol, asignado y asumido, de principales trasmisoras de valores, tendrá un verdadero sentido.

L. A.

* Trabajo publicado por E. Lutz, en AUPFIRH, Montevideo, 1984.

Una carta...

M. se acercó al Cotidiano. Quiso que su experiencia se conociera. Para otras. Para ella también. Esta es la carta que nos dejó:

"NUNCA me sentí discriminada por ser mujer. Prefería actuar en grupos mixtos cuando debía defender mis derechos en el trabajo o en otros planos. Y de pronto la discriminación cayó sobre mí, cambió mi vida.

Busqué un grupo de mujeres. Sólo nosotras podemos comprender.

Tuve una educación severa. Matrimonio conveniente. Muy joven entré en una familia patriarcal y adapté mi vida y la educación de mis hijos a sus valores. Debajo de esta vida fácil algo me dolía. Me rebelaba y no sabía contra qué. Desconocía la palabra "sometida". La represión del 68 cambió todo. Quedamos solos mi marido y yo. Luchamos juntos. Nos vimos de igual a igual, nos amamos plenamente por todos los años que habíamos perdido.

En el grupo familiar todos compartíamos obligaciones, decisiones y alegrías. El trabajo y el amor me había liberado. Pero afuera seguía existiendo para la mujer un trato diferente. Al llegar a la madurez me enfermé. Un leve prolapso. Un cirujano excelente. Me operé sin temor. A los dos meses, el asombro, la angustia. Sentía el vientre vacío. En mi cuerpo no había sonidos. Esa música del amor que expresa quién somos, cuánto amamos. De los médicos ninguna explicación. Una doctora me ayudó muchos meses después. "Le amputaron el cuello uterino. Algunas lo superan y otras no". Cara o cruz. Sin darme a elegir. Como si mi cuerpo no fuera mío, por ser mujer. Yo no conocía mi cuerpo. Creía que la sexualidad era una fuerza misteriosa, mágica. El cirujano hizo lo que creyó mejor.

¿Cuántas pasaron por ese dolor, a todas las edades? Un cuchillo clavado que en cada abrazo del marido se entierra más hondo. Mucho tiempo duró mi duelo. Ahora soy más fuerte que mi dolor y me levanto. Quiero luchar por una sociedad humana donde cada mujer sea dueña de su cuerpo y de su destino".

¿Cómo romper el esquema?

EL cambio de los valores sociales sobre la "sexualidad" no llega afirmando solamente nuestro discurso sexual, como mujeres, sino que se necesita una búsqueda colectiva de hombres y mujeres para modificar la situación actual, que impone a la mujer un rol "especular" de la sexualidad masculina. Esta definición de la sexualidad masculina, no es el fruto de una exigencia real y emotiva del hombre, sino de la enseñanza que recibe desde pequeño. En efecto, es desde pequeños que comienza la división de los roles sexuales. Es la imagen que recibimos de los hombres que nos circundan, que salen, trabajan, mandan, ordenan, y de las mujeres a su lado que los sirven, obedecen y secundan sometidas. Esta imagen trasladada a la sexualidad reproduce el predominio del hombre sobre la mujer.

Estas son las imágenes que educan a los jóvenes, los que aunque con características diversas, se identifican con ellas y las reproducen a su vez.

¿Cómo romper el esquema?

Es necesaria una búsqueda que aún contemplando lo específico de cada uno, defina nuevamente la sexualidad. Una búsqueda donde la mujer, reivindicando una propuesta de cambio, no sea la única portadora de nuevos valores. Es necesario un esfuerzo por parte del hombre para buscar, él también, un nuevo rol en la pareja, en la sociedad y en todas las relaciones humanas. Este esfuerzo reconocería la existencia de una problemática de la mujer, llevaría a una nueva solidaridad hombre - mujer, eje fundamental para la construcción de una nueva sociedad donde en el accionar existen dos sujetos "políticos" que aportan y elaboran, y para trasmitir a los jóvenes una nueva propuesta de roles.

A. M. C.



La sala vacía queda como vibrando...

Norma Quijano, actriz y docente. En 1959 ingresa a la Escuela de Arte Escénico de El Galpón, egresando en 1962. A partir de ese mismo año integra el elenco de la misma institución hasta el presente. De 1966 a 1980 toma clases con la Sra. H. Bayerthal. Es becada a la R.D.A. en 1973 y 1974 realizando un curso sobre técnica del actor. En 1978 crea su propio instituto de expresión corporal y gimnasia correctiva, atendiéndolo hasta la fecha.

¿CUAL es la situacion laboral de la mujer en el teatro?

En los teatros en que me ha tocado trabajar a mí, en el ámbito del Teatro Independiente, la mujer no tiene posibilidades grandes, es decir, puede haber un papel protagónico pero la mayoría son secundarios y muy secundarios. Casi siempre los papeles protagónicos son masculinos. Por supuesto que hay papeles femeninos trascendentes, no vamos a hablar de lo que es Antígona o el teatro griego o Shakespeare, o Lady Macbeth, en fin, hay papeles importantes, cómo dos, pero es muy común ver en un reparto dos tercios de papeles masculinos y un tercio femenino. Sin embargo las mujeres se vuelcan mucho al teatro, en los elencos sobran mujeres y no existen las mismas posibilidades para hombres y mujeres. Eso parte de la misma literatura, del escritor, porque el autor teatral que escoge el momento sociológico para su obra, evidentemente, encuentra más a menudo al hombre como protagonista en la sociedad. Hubo también un Lorca. Lorca escribía para las mujeres, pero cuesta encontrar autores así.

¿Por qué entonces tanta afluencia de mujeres al teatro?



Creo que el escenario nos permite una libertad de expresión que no tenemos en otros terrenos de la vida. La vida cotidiana, la casa, la oficina, lo que sea, no nos gratifica lo suficiente, son actividades poco creativas y la mujer necesita más.

La mujer por sí ya es una creadora en potencia, desde que puede gestar un hijo y nuestra especie se reproduce a través de ella, es un potencial humano muy grande y el teatro le permite volcar la parte creativa sensible. Claro que también hay un cierto egocentrismo que se da más en la mujer que en el hombre, nos gusta mostrarnos, que nos admiren (no el divismo que no me interesa). Pero los actores en general somos especialmente sensibles, nos sensibilizamos mucho, necesitamos ser mimados, no mal mimados, pero sí mucho cariño, porque estamos entregando algo importante. El cuerpo de la mujer en el escenario necesita mucho más cariño, te sentís muy expuesta, mostrarse, el ridículo, hay muchas cosas que nos cuestan.

¿Siendo el teatro un trabajo social, recibe ayuda económica de algún tipo, alguna clase de subvención?

Dentro del Teatro Independiente no hay absolutamente nada, ni siquiera podemos jubilarnos y dentro del teatro oficial es, digamos una pantalla, porque si un actor de la Comedia Nacional se jubila, lo hace con el escalafón administrativo al que está asimilado. Nosotros hemos entregado nuestras horas de cansancio, de stress, de sueño y de vida, arriba de un escenario en pos de nuestra cultura, por cierto muy respetada dentro de América Latina y en el resto del mundo; nuestro teatro es de una calidad muy importante, tiene nivel internacional y lamentablemente nosotros, (la gente no puede entender esto), no nos podemos ni jubilar. Por ejemplo, yo tengo 27 años de teatro y no me puedo jubilar como actriz, y eso le pasa al pintor, al escultor, al músico. Hay un antiguo proyecto de Ley de Teatro, aprobado por la S.U.A. (Sociedad Uruguaya de Actores) que está a estudio en el Ministerio de Educación y Cultura. Hasta ahora siempre existió como proyecto...

¿Cómo está remunerado el actor?

El Teatro Independiente ha evolucionado hacia una forma de cooperativa, donde lo que se recauda se reparte por puntaje entre actores, técnicos y directores, eso después de descontar la puesta en escena que puede andar por el millón de pesos. Hay que tener en cuenta también el tiempo que lleva preparar una obra; un ensayo puede llevar 3 meses, 4 y hasta 7 meses a un promedio de 4 horas de trabajo diario; durante estos meses el actor no sólo no cobra, sino que gasta de su bolsillo en ómnibus, etc. Así que damos además del potencial humano y del aporte cultural, también uno económico. Es a menudo un mundo difícil de entender, es como un enamoramiento que se le tiene al teatro; se es vocacional, se le es incondicional.

¿Qué función cumple para tí el teatro?

El teatro es un trabajo didáctico, el espectador va a juzgar y a tomar una decisión es en definitiva un trabajo pedagógico. Yo considero que es imposible subirse arriba de un escenario a "no decir nada". En la simple comedia estás mostrando una sociedad, una forma de vida superflua y ya es una crítica a esos seres que viven así. El teatro es una crítica viva. Yo siento el teatro como mi trabajo en la sociedad, es mi forma de acercarme, de trasmitir mi ideología en el sentido de la transmisión de ideales, de un ideal de libertad interno, de libertad hacia los demás y de justicia. Entonces me subo a un escenario a no mentir, doy todo, voy entera, no me guardo una baraja, no les puedo "hacer" un personaje, les tengo que mostrar un ser humano, sino me mentiría yo misma, haría las cosas por oficio, y como pienso que el hacer es consecuencia del sentir, por eso como te decía creo que el teatro es pedagógico; yo desde allí quiero conscientizar hechos, mostrar la realidad como es; voy a hacer un teatro comprometido, es mi militancia social como mujer dentro del medio.

Norma, ¿cómo te despedís de esa magia que es la escena?

Es un esfuerzo muy grande. Hay un "tiempo" para irse del escenario, cada actor tiene el suyo; yo necesito mucho tiempo, siempre soy la última en apagar el camarín; recién en la calle me doy cuenta del trabajo que tuve durante el día, del cansancio. Demoro en dejar el personaje, necesito ese tiempo lento. Al irme me gusta hacerlo por la sala vacía, me apasiona atravesar el escenario desierto, entrar en el silencio de la sala. Es una de las cosas más hermosas que he encontrado. La sala vacía queda como vibrando, como si hubiera algo que existe... las musas o qué se yo.

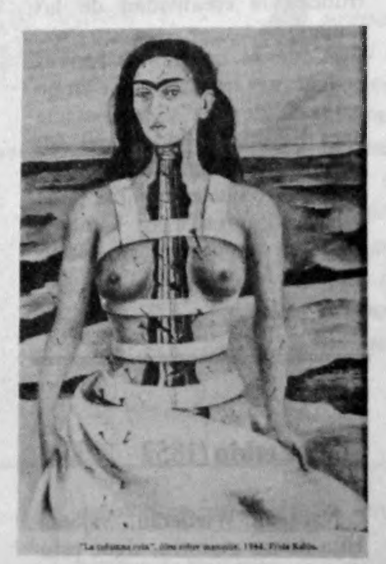
Frida Kahlo
"Viva la vida"

CADA vez que desde estas páginas nos referimos a una expresión del arte, lo hacemos no como técnicas sino como espectadoras activas, partícipes en la construcción por todos los caminos y formas de una vida diferente. Y es en esa vibración emotiva donde descubrimos lo "bello", la comunicación profunda entre el espectador y la imagen.

Y lo cierto es que la "FRIDA" de Leduc penetra más allá del interés de una vida y su entorno histórico, para conmover nuestra esencia como mujeres, con imágenes de una plenitud en el dolor o la alegría en la pasión o la convicción que no necesitan palabras. Pero Frida Kahlo desborda la pantalla, su vitalidad y su obra apenas se reflejan un instante en el magnífico espejo que el director construye para ella. "Nunca he pintado sueños, he pintado mi propia vida" dice Frida de su obra y basta contemplarla un momento para sentir la fuerza de esa lucha constante contra la muerte, en la dignificación suprema del dolor que la acosa y la persigue durante toda la vida. Este dolor, carece de toda autocomiseración o piedad y parece guiar sutilmente hacia el fondo, maravillosamente rico, de antiguas civilizaciones destruidas, rescatadas en su belleza para poblar nuevamente una tierra que les pertenece y la mujer vital, desnuda en la inmensidad de su búsqueda de felicidad, como síntesis de la lucha y el dolor. Su pintura es como un desnudo, no del cuerpo sino de la vida misma, de su vida y es esto lo que le da autenticidad universal a su pintura y a su vida que son la misma cosa. Tal vez porque el trasfondo cultural de una sociedad clasista, basada en la competencia y la explotación, es el miedo a la muerte, engendradora de todos los miedos, esta vida expresada en la obra artística que exorcisa y desafía a la muerte que ronda cotidianamente sus días y noches es como un mensaje de resistencia, de fuerzas internas que son capaces de vencer una y mil veces. Por eso su vida es también una vida de lucha social.

"La revolución es la armonía de la forma y el color y todo está y se mueve bajo una ley: la vida. Nadie se aparta de nadie. Nadie lucha por sí mismo. Todo es todo y uno. La angustia y el dolor y el placer y la muerte no son más que un proceso para existir. La lucha revolucionaria es este proceso, es la puerta abierta a la inteligencia".

El amor, la ternura, el dolor están en su pintura como una biografía magnífica, todo es uno, en la fuerza de la pincelada que quiere reflejar la vida. Escribe en su diario: "La vida callada dadora de mundos lo que más importa es la no-ilusión. La mañana nace, los rojos amigos los grandes azules, hojas en las manos, pájaros ruideros, dedos en el pelo, nidos de palomas, raro entendimiento de la lucha hermana, sencillez del canto de la sinrazón, locura del viento en mi corazón. Dulce xacolatl del México antiguo, tormenta en la sangre que entra por la boca. Compulsión, augurio, risa y dientes finos, agujas de perlas para algún regalo de un siete de julio. Lo pido, me llega, canto, cantando, cantaré desde hoy nuestra magia-amor".



Es en la mujer donde se expresa con mayor intensidad y profundidad esta síntesis vital de amor-dolor, con tonos agudos cuando finalmente de su silencio ancestral, encuentra y construye su lenguaje. Porque siempre este lenguaje, sea cual sea la forma en que se exprese, parte de sí misma, de la vivencia propia y es desde esta dimensión que abarca la globalidad de la vida y logra unir en lenguaje universal a todas las mujeres, a toda la humanidad.

Tal vez porque las mujeres debemos parir la vida con dolor es que sentimos profundamente esa unidad dialéctica, de placer, dolor, sufrimiento y felicidad que nos hace sentir tan nuestro ese grito de FRIDA en su última obra, VIVA LA VIDA, conciente ya y tal vez deseosa de su muerte.

L.C.

Las protagonistas del feminismo europeo (1870-1933)

A PARTIR de la segunda mitad del siglo XIX, la acción del movimiento burgués y proletario europeo, se trasladó, desde la frágil y elitista red de los salones y de las acciones teóricas individuales, a una organización política.

El Primer Congreso Internacional de Mujeres tuvo lugar en París, en 1878, pero ya en el 70, en Ginebra se había realizado un Convenio Internacional de Mujeres, que no sólo había tratado la injusta discriminación sexual de la mujer sino que también había hecho un llamado puntual y vigoroso contra la guerra, en este caso la franco-prusiana.

En Suiza, en Zurich sobre todo, las facultades universitarias y también las técnicas, estaban abiertas a las mujeres, la mayoría estudiantas que habían debido abandonar clandestinamente sus familias y sus países. Entre esta multitud de mujeres a menudo de brillante inteligencia, no podía dejar de nacer una conciencia de la opresión femenina, una amistad, un estilo común de pensamiento y hasta un estilo de vestimenta.

Por esos años confluyeron en Zurich, Clara Zetkin, Anna Kuliscioff, Louise Kautsky, Alessandra Kollontaj, Rosa Luxemburg y otras. Provenían de tierras donde la opresión femenina así como la de los trabajadores tenía la misma fuerza, de tal modo que las reivindicaciones de las mujeres nunca se separaron de las de los obreros y campesinos. Su acción se hizo sentir en el seno de los partidos socialistas.

Por ese entonces, en Francia, tomaba forma un feminismo liberal que más tarde dio su batalla desde las páginas de "La Fronde" de Marguerite Durand.

El aporte de masas trabajadoras y el florecimiento de diarios y revistas que tratan específicamente el problema social, llevaron a los compañeros de la Internacional a aceptar los precisos análisis y las propuestas de la Zetkin, hasta sostener (aunque quizás con gran compromiso de partido), la reivindicación: "igual salario a igual trabajo".

En el bienio 1919-20 las mujeres adquirían el voto en casi toda Europa. Sin embargo por muchos aspectos el feminismo era todavía una cuestión no resuelta. No debemos olvidar que la guerra había producido graves heridas al feminismo, así como al socialismo y como a cualquier otra forma de internacionalismo progresivo.

Desde Inglaterra, para aclarar cuanto camino tenía ante sí la mujer para alcanzar la igualdad efectiva, se alzó la voz de Virginia Woolf, una escritora, que, con lucidez y realismo, puntualizó los aspectos económicos que truncan la creatividad de las mujeres.

¿Cómo es que tantas fuerzas no lograron transformarse en un baluarte de paz y democracia para Europa? ¿Por qué el advenimiento del nazismo?

Es cierto que en nombre de la "virilidad agresiva los hombres prefieren —una vez más— la tinieblas a la luz?".



Clara Zetkin (1852 - 1933)

Nace en Wiederau, Sajonia. Hija de un maestro, sigue estudios de magisterio. Frecuenta en Lipsia, donde estudia, el ambiente de los jóvenes socialdemócratas y de los emigrados revolucionarios rusos. Allí conoce a Ossip Zetkin con quien se casa en 1882.

Se traslada a París y entra en contacto con el movimiento obrero francés; colabora en la fundación de la II Internacional. Es redactora del diario femenino de la socialdemocracia alemana "Die Gleichheit", trabajando intensamente en la emancipación femenina y en la equiparación salarial. Tiene una fructífera amistad con Rosa Luxemburg. Lucha por el voto femenino. Es una de las promotoras de la Conferencia Internacional Femenina Antibélica. Adhiere al Partido Comunista alemán en 1918 y es diputada en el Reichstag de 1919 a 1933.

El 30 de agosto de 1932, no obstante estar ciega y enferma, presintiendo la victoria de Hitler, tiene el coraje de denunciar la gravísima situación. Muere en la URSS en 1933.

Sus obras más conocidas son: "La cultura del proletariado", "La cuestión femenina y el socialismo", "Rosa Luxenburg", "Por la Historia del Movimiento Proletario Femenino Alemán".

Aleksandra Kollontaj (1872 - 1952)

Nace en San Petersburgo en el seno de una familia relativamente progresista. Sigue estudios en forma privada. Se casa muy joven con un primo del que tiene un hijo. Inicia una labor política en las organizaciones obreras clandestinas de la Rusia zarista. Se separa de su marido y se dirige a Zurich, regresando a Rusia en 1899, inscribiéndose en el Partido Socialdemócrata ruso y centrando su actividad política con los obreros finlandeses exiliados. Al estallar la revolución de 1905 advierte por primera vez el desinterés de los partidos obreros por la cuestión femenina, iniciando entonces una intensa actividad en este campo. Organiza el paro de amas de casa en París en 1911. Entre 1914 y 1917 viaja por Suecia, Noruega y América como portavoz del movimiento pacifista. A su vuelta a Rusia en 1917 es nombrada Ministra de Asistencia Social.

Por divergencias en el seno del partido bolchevique presenta su renuncia, abandonando la política partidaria, dedicándose de lleno a la lucha feminista, elaborando propuestas sobre todo en el campo de la sexualidad. En 1918 organiza el I Congreso de Obreras y Campesinas. Ingresa a la carrera diplomática siendo destinada a Noruega, México y como embajadora a Suecia. Muere en la URSS en 1952.

Entre sus obras: "La vida de los obreros finlandeses", "Finlandia y el Socialismo".

Rosa Luxemburg (1870 - 1919)

Nació en Zamosc (Polonia, entonces Rusia). Impedida de asistir a la Universidad por el hecho de ser mujer, estudia en Suiza, Alemania y Francia. Adhiere al movimiento socialista, integrando el ala izquierda de la socialdemocracia alemana (guiada por Bebel), asumiendo una posición mucho más revolucionaria que éste. Escribe frecuentemente en "Die Neue Zeit" y fue directora en jefe de la "Leipziger Volkszeitung".

Gran amiga de Clara Zetkin, no se dedicó al trabajo por la emancipación femenina por parecerle que se había "ghettizado" dentro del partido, siendo para ella más justa la discusión teórica sobre los principios fundamentales del socialismo.

Al estallar la primera guerra mundial hace propaganda antibélica, criticando ásperamente a los socialistas que habían votado el presupuesto de guerra en el Parlamento. Fue encarcelada. Liberada al terminar la guerra, dirige con Karl Liebknecht "La Liga de Espartaco", promoviendo la revolución de Berlín. Arrestada en esta ciudad, es asesinada el 15 de enero de 1919 por los mismos guardias que la detuvieron. Su cuerpo fue arrojado en un canal del Spree.

Entre sus obras principales están: "La acumulación del capital", "La crisis de la Socialdemocracia" y "¿Centralismo o Democracia?".

Virginia Woolf (1882-1941)

Nace en Londres en el seno de una de las grandes familias intelectuales de la Inglaterra victoriana. La atmósfera pesadamente puritana y la total exclusión de mujeres de la universidad, la marcaron profundamente. En 1905, después de la muerte de su padre, se traslada con su hermana, Vanessa, al Nº 46 de Gordon Square, en Bloomsbury, lugar que se transformó en uno de los grandes centros literarios de Londres, frecuentado por jóvenes autores y críticos. En 1912 se casa con Leonard Woolf, ex funcionario de tendencias socialistas. A partir de 1915 y a pesar de algunos disturbios nerviosos graves termina "El crucero", "Noche y día", "La habitación de Jacob", "Mrs. Dalloway", "Al faro", "Orlando". Luego del éxito de este último libro, dicta en el "Newnham" de Cambridge una serie de conferencias sobre "Mujeres y literatura", recogidas en "Una habitación para sí".

A partir de 1931 y a raíz de la muerte de algunos amigos, del empeoramiento de la situación política europea y de una serie de ataques de la crítica, también de la feminista, su ya precario equilibrio psíquico se deteriora. Escribe todavía "Los años", "Entre un acto y el otro". La guerra, los bombardeos, arruinan sus últimas defensas nerviosas. Convencida de estar al borde de una crisis definitiva, Virginia Woolf se ahoga en las aguas del río Ouse el 28 de marzo de 1941.

A.M.C

Cotidiano Mujer es una publicación mensual del Colectivo Editorial Mujer.
Directora Responsable: Elvira Lutz
Colectivo de Redacción: Lilián Abracinskas, Brenda Bogliaccini, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Elvira Lutz
Colaboradoras Permanentes: Anna María Coluzzi, Mirta Peggo, Ivonne Trías
Colaboraron en este número: Julia Alcoba, Suzana Prates, Mª Cristina Sosa.
Diseño: Mª Laura Bulanti.
Diagramación: Brenda Bogliaccini, Inés Lasida, Ivonne Trías.
Dibujos: Pilar González, Anahí M. Manovsky, Lala Severi.
Fotografía: Estela Peri.
Dirección: Ana Monterroso de Lavalleja 2010
C.C. 10649 D-1 Montevideo
Impresión: Petirossi Hnos. Cooper 2229
Depósito Legal 201.607
Registro Carpeta n. 96/85-4682

El interior tiene condición femenina

TAL vez nos toque a las mujeres del interior contar una y mil veces que el interior no es uno y único, que tiene muchas vidas y muchas maneras de vivirlas. Que muy distinto es vivir en una villa, en un ranchería, en el medio del campo, en una ciudad pequeña o en una capital de departamento. Que no es lo mismo la vida en el litoral, en el sur, en el centro o en el noreste del país. Que bien distinta es la chacra, del tambo, de la estancia, de la arrocera, del pueblo y de la ciudad. Y en todas estas realidades viven las mujeres del interior. Que a pesar de su suerte hay quienes pensamos que vale la pena vivirlas. Que tiene sus encantos y requiere estrategias que potencializan al ser humano como tal. Que los intereses e historias de vida de hombres y mujeres tienen mucho que ver con lo cotidiano y lo privado. Lo público nos es igualmente ajeno.

El poder, las decisiones, el destino del país donde está incluido, eventualmente, nuestro destino no nos pertenece. Todo queda circunscripto a los límites de Montevideo y esto genera una suerte de vivir en otro país. El que abarca los 16 millones de hectáreas que quedan fuera de Montevideo.

Nuestra salud, nuestra vivienda, nuestra educación, nuestro destino colectivo se procesa en otro ámbito que nos es ajeno y al que no pertenecemos.

Nuestra imagen no aparece ni la conocemos. Nuestros intereses tampoco.



Todas las medidas que se toman hacia nosotros vienen de otro mundo que nos desconoce y nos supone. Que nos envuelve con sus prejuicios, mitos y alienaciones.

Tal vez todo esto ha generado esta actitud de indiferencia y no participación en las organizaciones de representación social, tan urbanas y centrales, tan patriarcales.

Con el fracaso de la revolución artiguista el interior pasó de ser historia, a ser geografía. Mucho se ha hablado de sus carencias, necesidades, olvidos y frustraciones y muy poco del distinto nivel en que se dan las relaciones interpersonales, de lo humano que es conocernos todos, de lo que influyen en nuestras vidas la naturaleza y los ciclos naturales, y de todas las cosas que hacen que existamos personas que creemos, con porfiada obsesión, que esta geografía y esta manera de vivir, valen la pena transformarlas en historia. Que el camino también puede estar en la ruralización y en darle iguales posibilidades de decisión a quienes fuimos históricamente tan discriminados, porque también como con las mujeres, es un desperdicio de excelentes recursos.

María Cristina
Mov. Paulina Luisi de Melo

"No me estoy quejando, es algo que les cuento..."

Zoraida... 24 años
Ama de casa en una arrocera

¿QUE tareas realizás?

—Yo no hago nada, el que trabaja es mi marido, de albañil. Yo sólo tomo cuenta de la casa.

—Como mujer, ¿encontrarías trabajo aquí en el campo?

—Sólo para labores y a mi me encantaría manejar un tractor. Yo me crié trabajando en el campo, en la plantación, en la soja, con mi madre y mi padre. Adoro la plantación. Pero la firma no toma mujeres, sólo hombres.

Arlinda... 37 años, 4 hijos
Ama de casa en una arrocera

—Las mujeres trabajamos mucho en la vuelta de "las casas" pero nunca se ve. Porque es verdad, no se ve. Me gustaría poder trabajar en otra cosa, tener otro ingreso, porque acá hay sólo el ingreso de él.

La verdad que acá en campaña no hay futuro. Porque acá todos los días son iguales y no hay cómo hacerlos distintos. Además no hay fuente de trabajo para la mujer igual que para el hombre. A una podrían ponerla a coser o a limpiar una bolsa en la arrocera. Pero es que no ponen, ése es el problema.

Amanda... 50 años, 12 hijos
Ama de casa en un rancherío

—Yo, ahora, hago muy poco porque ya no puedo. Crío unas gallinas. Los chiquilines me hacen la quinta. Lavo la ropa, coso y ando en la vuelta... me siento muy enferma. Antes, lavé mucho para peones de estancia, pero lavaba para alimentar a mis hijos, siempre vivimos con el sueldo de changas. Después que uno se casa tiene un deber. Debe a los hijos, a criarlos, a hacerlos hombres. Yo nunca pensé en mí. Viví destinada a mi casa, a todos los días una rutina, por ejemplo un niño de 5 meses y ya esperaba otro, y con ese chiquito en brazos y ese otro ahí tenía que ir a la chacra, 2 ó 3 rodeándome, y entonces me conformé.

Carola... 45 años
Pequeña propietaria

—Trabajo en todo, quinta, chacra, lavandera. En todo lo que puedo ayudar a mi marido lo ayudo, en el campo también.

—¿Qué trabajos hacés en el campo?

—Ahora no hago mucho. Con los hijos, me impiden, pero antes cuando no tenía gurises, paraba rodeo, daba tomas, esquilaba, bañaba ganado y cuando salía con la máquina de esquila, yo era la cocinera. De todo hice, trabajo de hombres. Ordeñaba, carneaba, picaba leña.

Doña Adoración... 98 años
Partera en el rancherío

—Mire, acá, este pueblo todo, si fueran vivos (porque la mayoría se han muerto o se han ido) a todito el mundo yo atendí. Unas 3, 4 hijos, otras 5, 6, Otras 8, 9... y así a todas. Ahí está Juana, que es cuñada mía, esa tuvo 14 hijos y sólo dos yo no atendí. Están todos hombres hoy. Algunos pasan por mí y ni me saludan. Sí Señor! Atendí a todas las que estaban para desocuparse. Yo salía disparando así fuera lloviendo, tronando o como fuera yo tenía que estar.

—¿Cómo aprendió a ser partera?

—La primera que yo atendí fue una hermana mía. Estaba con mamá, se enfermó del primer hijo y estábamos solas. Después siempre acompañaba a una partera que atendía a la gente, de esa estancia. Era la madre de la dueña de casa. Era partera recibida y me explicaba y me enseñaba porque ya estaba muy vieja, y cuando ella dejó seguí sola.

—¿Nunca tuvo problemas en los partos?

—Nunca. Gracias a Dios! Nunca tuve un mal parto que se diga. Ahora sí algunas tenían unas recaídas después de haber pasado los primeros días. Pero uno no tiene nada que ver, no? Yo hasta los 4 días les decía: no se levanten, no hagan fuerza, no levanten peso, no levanten al más chico del suelo. Pero no todas me hacían caso.

—¿Y cuánto cobraba?

—No, señora, yo no cobraba. Si querían me daban 5 pesos, otros 10. Yo lo hacía porque era vecina! Yo lavaba y planchaba para toditas esas estancias que usté ve. De eso vivía.

Movimiento Paulina Luisi Melo

Mujeres del área rural lechera

EL 24 de abril, en la ciudad de San José, las mujeres del área rural lechera del país nos reunimos por primera vez en lo que llamamos "Encuentro de las mujeres del área rural lechera del país". El mismo estuvo enmarcado en "La Fiesta Nacional de la Leche"; no obstante esto, lo nuestro fue una jornada de trabajo, que sí tuvo carácter festivo, ya que es la primera vez que nos reunimos para examinar nuestra realidad, plantear nuestras aspiraciones y organizarnos para ocupar el espacio ganado desde siempre.

Esto, que nació de las breves charlas dadas en fugaces encuentros de mujeres que hacíamos trámites referidos a nuestros establecimientos, mandados, o actividades relacionadas con los estudios de nuestros hijos, se convirtió en un deseo, en una necesidad común que se concretó el 24. Allí tratamos el tema de la salud, la educación, la cultura, nuestras condiciones de vida, cuál es nuestro rol en el medio y cómo nos insertamos en nuestras empresas.

Esperamos con verdadera impaciencia ese día, somos mujeres hechas en el trabajo, el esfuerzo y el renunciamiento, estamos dispuestas a seguir trabajando y luchando, pero ahora también, para ser reconocidas y salir de un anonimato que no merecemos, para contribuir a cambiar una realidad de nuestro campo que se refleja en lo que tanto nos duele y nos preocupa y sobre todo de lo que tanto se habla pero poco o nada se hace: la emigración de nuestros hijos y vecinos que se marchan a los centros poblados buscando una calidad de vida que se les niega en su medio original.



La mujer y sus trabajos



ALGUNAS de las reflexiones de este breve artículo lo habíamos señalado en análisis y publicaciones anteriores. Así por ejemplo, parte de lo que aquí ha sido publicado en el Boletín de GRECMU, "La Cacerola", en sus números 1 y 2.

El Trabajo Invisible

Como regla, cuando decimos que alguien trabaja, o que una persona está trabajando, inevitablemente nos referimos a situaciones en que se realiza una actividad a cambio de una remuneración. Es decir, asumismos de entrada que sólo es trabajo aquello que tiene un precio; el que no lo tiene, pues está definido como no-trabajo.

Este es el caso de la actividad doméstica; aquella que las mujeres realizamos todos los días dentro de nuestros hogares y que, pensamos, es sólo para nuestras familias.

Tal es el concepto oficialmente aceptado sobre el trabajo doméstico. Veamos: las mujeres cuya actividad son los quehaceres del hogar (nótese que no se define como trabajo de hogar) son calificadas en los censos y estadísticas oficiales como *población económicamente inactiva*, es decir que no produce, que no trabaja, o no busca trabajo.

¿A qué razones profundas responde esta concepción de la actividad que consume la energía del 43,0% de las mujeres mayores de 12 años en el Uruguay? Por qué esta desvalorización del trabajo de casi 500.000 mujeres uruguayas que al momento de responder encuestas, llenar formularios, etc. declaran como "profesión" "labores", sobreentendiéndose, "propias de su sexo"...

Pero además de estas mujeres que contestan "labores" o "quehaceres del hogar" como *actividad exclusiva*, hay muchas más mujeres, que además de declararse como limpiadoras, obreras, vendedoras, maestras, enfermeras, secretarias, etc., realizan también tareas del hogar. Estas son las mujeres que cumplen una *doble jornada*, trabajando remuneradamente, en el mercado de trabajo y trabajando en sus hogares.

¿Este trabajo gratuito a quién beneficia?

Nuestra primera respuesta, es ¡pues a nuestras familias!

No cabe duda, nuestras casas están ordenadas, la ropa limpia y planchada, los deberes escolares vigilados, las túnicas prontas para ir a la escuela, etc. Todo ello es muy hermoso, cuando vemos las satisfacciones que brindamos a nuestros seres queridos.

Pero, ¿a quién más beneficia este trabajo?

¿Cuál debería ser la remuneración del "jefe de hogar" sea obrero u empleado, público o privado, para pagar las actividades que realizamos gratuitamente?

Por lo tanto, y es muy importante que seamos conscientes de ello nuestro trabajo gratuito en el hogar no beneficia solo a nuestra familia. Beneficia a los empresarios, a los empleadores, que pueden pagar menos a nuestros compañeros, ya que nuestro trabajo gratuito "complementa" el salario monetario.

No sólo ahí terminan los beneficios que los empleadores logran a partir del trabajo doméstico no remunerado. Este trabajo permite que se reproduzca, a bajo costo, para la sociedad las nuevas generaciones de trabajadores, que van a vender su fuerza de trabajo al capital. Aún más, el Estado se beneficia de la actividad doméstica, beneficiando nuevamente a los empresarios.

¿Qué impuestos debería cobrar el Estado a las empresas para proveer más y mejores servicios como guarderías, comedores escolares, lavaderos subsidiados, lugares de recreación adecuados y seguros para menores y ancianos?

Es poco y nada lo que necesita sacar a las ganancias de las grandes empresas, de la banca y de los grandes propietarios rurales. Y, hoy día, cada vez se dedica menos a los gastos sociales del Estado, y, si no, veamos el presupuesto del gobierno actual.

Finalmente, en la medida en que aceptamos que *naturalmente* estas tareas son nuestra obligación, trasmitimos a nuestras hijas e hijos la idea de que las cosas siempre fueron así y que deben seguir así.

Sin darnos cuenta estamos enseñándoles la disciplina que las empresas y el Estado necesitan, preparando nuevos ciudadanos que con su voto, con su participación social van a seguir apoyando formas de convivencia social, formas de organización política y económica que seguirán beneficiándose del trabajo gratuito de las mujeres en el hogar y de los bajos salarios con que remuneran a nuestros compañeros.

Por todo lo anterior pusimos como título del artículo "Las mujeres y sus trabajos" porque ya es tiempo de que reconozcamos que nuestro trabajo gratuito es un factor esencial para que las desigualdades sociales se mantengan y para que... las que trabajamos remuneradamente sigamos realizando los trabajos de menor calificación, peor remunerados y suframos los niveles de desocupación más altos cuando la economía marcha mal.

¿Y, esto nos ocurre por qué? Porque se sostiene que nuestro más importante trabajo es el doméstico, que nuestras funciones principales *deben ser* las de madre y esposa; que al jefe de hogar le corresponde mantener la familia y que *si* trabajamos nuestro salario no necesita, por lo tanto, ser el ingreso principal y ni siquiera igual al de nuestros compañeros.

Y esta justificación, esta ideología, se hace entonces válida para todas las mujeres: las que tienen o no compañero; las jóvenes solteras y las de más edad, viudas, divorciadas o separadas.

La mujer: última en ser contratada y primera en ser despedida...

En forma creciente desde 1974 las mujeres incrementan su participación en el mercado de trabajo: como ocupadas, desocupadas o buscando trabajo por primera vez. A partir de 1974 la política de precios y salarios del gobierno militar significó que los salarios cayeran muy fuertemente. Por ello las familias buscaron mantener su ingreso monetario aumentando tanto la cantidad de sus integrantes en el trabajo remunerado como aumentando las horas trabajadas. La mayoría de las personas que se emplearon o buscaban trabajo... eran mujeres.

Mujeres jóvenes pero, principalmente en edades donde las mujeres casi siempre tienen hijos pequeños o en edad escolar y tienen fuerte actividad doméstica. O sea, que la mayoría de las mujeres que conseguían trabajo cumplían la "doble jornada".

Pero, no todas las mujeres que querían o necesitaban ganarse un salario lo lograban. El número de mujeres que estaban ocupadas, desocupadas y buscando trabajo por primera vez crece en 72.000 en todo el país entre 1968 y 1983. Pero, pese a este deseo de trabajar, las mujeres experimentan fuerte desocupación.

Así en Montevideo, en el año que hubo mayor nivel de empleo había un 9% de mujeres desocupadas, subiendo esta proporción al 16% en 1982 y superando el 20% en 1983 y 1984. En otras palabras, de cada 100 mujeres en el *mercado de trabajo* en 1984 más de 20 se hallaban sin trabajo, mientras que menos de doce hombres de cada 100 se encontraban en igual situación.

Cuánto pagan por nuestro trabajo

A la vez es importante tener presente que en cuanto a los salarios las mujeres ganaban —tanto en 1979 como en 1983— alrededor de un 55% del salario-hora masculino.

En 1979 se realizó un estudio por el Instituto de Economía de la Universidad de la República sobre 120 empresas manufactureras que empleaban 10 personas y más. Lo que se registró fue que para este conjunto de empresas el salario medio de la mujer era solamente un 51,7% del salario medio masculino.

Y, en 1983 la situación no cambió casi nada: en el comercio las remuneraciones de las mujeres eran menos de la mitad de la de los hombres (49,9%) y en diversas industrias donde las mujeres son mayoría como trabajadoras (por ejemplo: calzado y vestimenta, textil, etc.) a las mujeres se les pagaba promedialmente por hora entre el 50,3% y el 55,2% de la retribución de los hombres.

La "trampa" de los salarios

¿Será que lo que producen las mujeres es inferior a lo que producen los hombres? ¿Será que efectivamente somos menos capaces y que nuestro trabajo debe valer menos?

Claro, la respuesta muy común de los empresarios es que las mujeres realizan actividades que no son calificadas y que por eso ganan menos.

Pero, ¿qué significa exactamente que una actividad sea calificada? ¿Que exige habilidad manual, paciencia, prolijidad, atención, fuerza, conocimiento de cómo realizar la tarea?

Cierta vez preguntando a un empresario del calzado su opinión sobre quién trabaja mejor, si hombres o mujeres, él me contestó:

"Bueno, todos aquí trabajan muy bien. Pero claro, los hombres hacen algunos trabajos y las mujeres otros. Las mujeres están sobre todo en el aparado y en la terminación. Ahí tienen que retocar los defectos del teñido, en el cuero. Esto exige prolijidad, habilidad manual, paciencia... pero, es como pintarse las uñas... y qué mujer no sabe pintarse las uñas? Es un trabajo no calificado".

Todo es clarísimo. Los "saberes" de las mujeres, estos que aprendimos en nuestra "carrera de ser mujeres", por más que sean importantes para la realización de una actividad, pues... son transformados inmediatamente en no-saberes, en descalificación.

Esto nos lleva a concluir que lo que se considera calificado, no son las tareas mismas, sino *quien* las realiza. Si son "tareas de mujer" pues son de baja calificación o descalificadas y con esto se justifica el pagarnos menos... y, ahí ganan de nuevo los empresarios, los capitalistas.

Un problema importante es que las mismas mujeres, las propias trabajadoras muchas veces no son conscientes de "la trampa" empresarial. Muchas trabajadoras cuando se les pregunta si en las empresas se les paga menos que a los hombres responden: "sí, pero es porque hacemos trabajos diferentes...".

Es decir, se hace "invisible" la discriminación salarial en contra de la mujer. En verdad, las *diferencias* no tienen por qué explicar *desigualdades*. Todo esto nos conduce a un alerta muy grande: las mujeres debemos exigir no sólo igual salario por trabajo de igual valor, sino también exigir que existan criterios técnicos, claros y definidos para evaluar diferentes tareas y asignarles entonces su valor. Y no sólo esto. Debemos exigir que el Estado obligue a los empresarios a respetar estas normas y que haya penalizaciones para aquellos que no las cumplan.

Porque los empresarios efectivamente discriminan a las mujeres. Si no, veamos. De acuerdo a datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, sólo el 28% preferían los varones.

¿Por qué esta baja preferencia por las mujeres? Entre otras razones, el 20% de los empresarios entendían que el matrimonio es incompatible con el trabajo para las jóvenes y sólo el 6% encontraba que era una limitación para los jóvenes. Porque se asume que el matrimonio trae obligaciones domésticas cuya responsabilidad es de las mujeres. ¿Quién lo haría?

Pero, por otra parte, sólo el 14% de los empleadores contestaron que la productividad de *las jóvenes* es más baja que la de sus compañeros de trabajo, en general, mientras que el 23% declaró que los jóvenes varones tienen menor productividad. Asimismo, el 23,4% de los empresarios encuentra que *los jóvenes* tienen menor nivel de educación que los demás trabajadores, pero sólo el 11% declaran que *las jóvenes* trabajadoras tienen menor nivel educacional.

¿Cómo entender entonces que a las mujeres, y en especial a las jóvenes, se les pague menos, se las prefiera menos, si es que tienen alta productividad, tienen buen nivel educativo, etc.?

Ya es el momento, de que las trabajadoras gratuitas y las remuneradas, exijan del Estado, de los empleadores, de los sindicatos y también de los compañeros, real democracia en el trabajo, en la política y en el hogar.

Suzana Prates
Coordinadora
GRECMU